

EL FALSO MISTERIO DE LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

A LA LUZ DE DOCUMENTOS FENACIENTES



VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

El 26 y 27 de julio del presente año de 1972 se cumplió el sesquicentenario de la famosa entrevista del puerto colombiano de Guayaquil, celebrada por el Libertador Simón Bolívar y el Protector del Perú Gral. José de San Martín, y que ha sido uno de los problemas históricos más estudiados y debatidos desde sus comienzos hasta nuestros días, y que al parecer algunos continúan creyendo que todavía hay mucho oculto en ella y por consiguiente digno de seguir analizándose sin cansancio para ver si se encuentra la clave del secreto, que a pesar de haberse celebrado en esta forma está hoy más que evidenciado en todas sus formas, según el parecer de doctas autoridades, a la luz de la historia crítica y de la psicología de los personajes, para lo cual deberá tenerse siempre en cuenta las circunstancias especiales en que actuaban los personajes principales y los anhelos confesados del General San Martín con respecto a sus aspiraciones, para él justas, de la adhesión de esas provincias del Pacífico a la República Peruana, puesta a su dirección.

El verdadero historiador no debe contentarse con la narración escueta de los hechos característicos, sino buscar y bucear en lo más hondo de ese mar de los acontecimientos, las causas remotas y próximas, el determinismo histórico de los pueblos sujetos del drama o de la tragedia, la manera como se desarrollaron y las consecuencias que de allí surgieron para cambiar a veces insospechadamente el acontecer inesperado. La bibliografía de la fa-

mosa Conferencia es extensa y hasta se podría formar con ella una biblioteca, pero en el fondo, hay documentos característicos que pueden dar la clave de lo sucedido, dejando al criterio de sagaces críticos lo que se dijo o se calló, pero que en realidad se puede leer entre líneas, porque es fácil deducirlo. En este caso extraordinario hay que contar además con intereses creados para interpretarlos o deducirlos si se tienen en cuenta algunos antecedentes fáciles de comprender, o descubrirlos si es que están sistemáticamente escondidos. Para sustentar lo anterior en parte, debo referirme a libros y cartas apócrifos que en esos días y después se fraguaron con determinados fines para probar lo contrario de la verdad hoy esclarecida por fortuna, y que sin embargo, sobre todo en su época y hasta estos días todavía se está creyendo en su autenticidad, lo que significa prácticamente una verdadera aberración de la falseada voluntad.

Me refiero principalmente a la debatida carta del francés G. Lurcy de Lafond, autor de la curiosa obra "Voyages autour du Monde et Naufrages Célèbres. Voyages dans les Amériques", par le capitaine G. L. de Lafond (1); la obra de Colombres Mármol, intitulada "San Martín y Bolívar en la Entrevista de Guayaquil a la luz de los nuevos documentos definitivos" que aparece como autor el citado personaje, ex-embajador argentino en el Perú, y que tiene prólogo extenso de D. Rómulo D. Carbia (2). La superchería es tan notoria, que J. M. González Alfonso, con-

fesó ser él su verdadero autor. Todos los investigadores han estudiado el libro, lo mismo que lo relacionado con Lafond, han probado su falsedad, y bastaría citar las Academias de Historia de Venezuela firmada por Cristóbal L. Mendoza, Pedro Manuel Arcaya, Mons. Nicolás N. Navarro, Prot, Apost., y Lucila L. de Pérez. (3); el Voto de Colombia N° 2.449 de 7 de febrero de 1941, firmada por su presidente Daniel Ortega Ricaurte; la del Ecuador bajo la presidencia del Dr. Francisco Chiriboga Bustamante y su secretario general Juan Pablo Muñoz Sanz; la Sociedad Bolivariana de Panamá; muchas entidades científicas y gobiernos de varios países americanos han hecho lo mismo, pero de una manera especial debo citar, por considerarlo como argumento definitivo, el concepto del presidente de la Academia de Historia de Buenos Aires, doctor Ricardo Levene en carta auténtica al director de la Academia de Historia de Caracas en donde da cuenta que la Comisión especial ha declarado apócrifas las cartas publicadas por el señor Colombres Mármol, cuyo original reposa en el "Archivo Particular" del ilustre historiador desaparecido el más grande bolivariano, don Vicente Lecuna.

El respeto a la verdad manifestado claramente por el gobierno argentino

1.—París, 1844. II Págs. 136-7.

2.—Revista de H. de América N° 15. Dbre 1942. México. Carbia, Rómulo D. San Martín, San Martín y Bolívar frente al hallazgo de nuevos documentos.

3.—Academia Nacional de Historia, Caracas, 7 de noviembre de 1940. Srío. V. Lecuna.

es una demostración palpable de su decoro en cuanto se relacione con la verdad en todo sentido, así lo demuestra con el "Dictamen del Asesor Legal del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública", de conformidad con las conclusiones de la Comisión, según se demuestra en la Nota firmada por don Juan Silva Riestra, Asesor Legal. Por lo pronto me contento con citar el Decreto Ejecutivo argentino, Nº 8.971 de 1943, en contestación a la propuesta que el falsario pretendía hacer la venta de dichos documentos o su posterior donación, en el cual se dice entre otras cosas (...) Dicha documentación carece de las condiciones esenciales para establecer su autenticidad indubitable, se confirma por el Poder Ejecutivo la resolución del M. de Justicia e Instrucción Pública de fecha 22 de junio último y se deniega la compra y se rechaza la documentación". Termina así: "El Presidente de la Nación **Decreta:** Art. 1º Confírmase en todas sus partes la Res. de 22 de junio (1943) que no acepta la documentación histórica que ofrece en venta, ni la donación que hace el señor Eduardo L. Colombres Mármol, por los fundamentos que se tuvieron en cuenta para dictarla Artículo 2º Comuníquese, publíquese, anótese y dése al Registro Nacional. Archívese (Fdo.) Ramírez. — Elbio Carlos Anaya".

En cambio aparece que la Academia Nacional de Historia de Buenos Aires, sí considera auténtica la carta de San Martín a Bolívar, dada a conocer por Gabriel Lafond según lo manifestó en la sesión inaugural de 1947. Sobre

tan debatido asunto, sigo las huellas de los grandes intérpretes de este problema que será expuesto en estas páginas para demostrar su apocrifidad, según refutación especialmente del señor Lecuna y del doctor Cristóbal L. Mendoza. Es natural que algunos historiadores argentinos quieran que dicha carta no sea verdad, pero documentos auténticos y sobre todo el análisis pormenorizado de tiempo, letras, redacción, grafología científica, calco de firmas absolutamente iguales, lo que es un verdadero imposible, como si fuese una fotografía, hacen llegar a la conclusión definitiva de que es absolutamente apócrifa.

Los altos conceptos de Bartolomé Mitre en su famosa Historia sobre el General José de San Martín, los de don Ricardo Rojas, en su "Santo de la Espada", y los respetables de D. Ricardo Levene deben estudiarse con la detención que los personajes merecen y las aclaraciones o demostraciones de ser apócrifa la carta publicada por Lafond, con la serenidad que la hermenéutica histórica solicita. Con todo respeto copio lo que en la sesión inaugural de la Academia a que he hecho mención poco antes, leo: "Se debe dejar constancia de que dicho documento que dió a conocer el Capitán Gabriel Lafond es verdadero y fundamental en la historia argentina y americana, publicado en vida del General San Martín que concuerda en todas sus partes con otros documentos emanados del mismo San Martín. Sin desconocer ninguno de los altos títulos históricos de Bolívar, a través de los citados testimonios, se

funda la tesis argentina acerca de la entrevista de Guayaquil, tesis que tiene una gran tradición en esta Academia, como que fue expuesta por Mitre y continuada brillantemente por Joaquín V. González y Ricardo Rojas". Recuerdo también que en la obra del Coronel Bartolomé Descalzo: "El Testamento político del Gral. San Martín", se lee: (...) Establecido el dogma, el Consejo Superior del Instituto Nacional sanmartiniano, con fecha 21 de abril de 1947, formuló la siguiente declaración pública: "Que la carta que el Gral. D. José de San Martín dirigió al General don Simón Bolívar el 29 de agosto de 1822 y que por 1ª vez hizo conocer el Capitán Lafond, es un documento verdadero y fundamental para la historia argentina y americana" (4).

El doctor Pío Jaramillo Alvarado, uno de los grandes intérpretes de la historia ecuatoriana y en este punto, americana escribió una obra sobre la Entrevista, publicada primero en la revista de la Universidad Central de Quito y luego en extenso volumen, lo mismo que el doctor Carlos A. Rolando prueban, que dicha carta es apócrifa, pero quien ha agotado la materia es sin duda esa gloria venezolana que respondió al nombre glorioso de don Vicente Lecuna. Capítulo aparte sería para este caso el extraordinario estudio concluyente del doctor Cristóbal L. Mendoza, director que fue de la Academia Venezolana de Historia, y que debe estudiarse concienzudamente como un aporte al esclarecimiento definitivo del problema. Fue publicado en el Boletín de la Academia de Histo-

ria de Venezuela en el N° 121 pags. 47-85. Faltaría citar por lo menos varias obras sobre el particular o cartas aclaratorias de grandes personajes que han tenido ocasión de estudiar estos arduos acontecimientos que han dado margen a tantas discusiones en pro o en contra con los famosos conceptos de Millares Carlo, publicados en la Revista de Historia de América, N° 15 de diciembre de 1942 (Instituto Panamericano de Geografía e Historia); y para terminar el capítulo, hacer somera referencia a la nota del historiador William Spence Robertson, publicado, según nota del señor Lecuna, en "The Hispanic American Historical Review". Pasó por alto también otras comunicaciones falsas que no tenían otro fin que desvirtuar conceptos nobles de grandes personajes actores del gran drama de la Independencia y que tenían por fin (esas comunicaciones apócrifas) solamente difundir rencores con fines proditorios, como la carta atribuida a Bolívar y dirigida a Sucre desde el cuartel general de Chancay el 7 de noviembre de 1824, y que no es sino deformación, como lo comprobó el doctor Mendoza de la carta del General Heres a Sucre, por orden del Libertador.

CAPITULO II

La lucha de dos genios por Guayaquil.

La ciudad y puerto de Santiago de Guayaquil, fue fundada por don Se-

4.—Carta de Lafond. Lima, 29 de agosto de 1822. Mitre. H. de S. Martín IV, 615.

bastián de Belalcázar en 1535 cuando se desprendió sigilosamente del gobierno del descubridor del Perú, don Francisco Pizarro y vino a buscar El Dorado, de que se hablaba por los lados del sur. Como se sabe, el conquistador siguió al reino de los Quitus y la dejó abandonada. Dos años más tarde Francisco de Orellana el famoso descubridor en su gran extensión del río Amazonas, pasó por allí y la fundó de nuevo con las formalidades acostumbradas y desde entonces es considerado como el principal puerto ecuatoriano. Como don Sebastián Moyano continuó su tarea de conquista a nombre de su superior, el futuro marqués y llegó hasta Neiva, él tuvo el cuidado de incorporar todo lo descubierto a la gobernación del Perú y por tanto, Guayaquil, lógicamente pertenecía a dicha autoridad, como todo el norte hasta la actual capital del Huila. Cuando se fundó la presidencia de Quito, Guayaquil perteneció a ella y por consiguiente al Virreinato de la Nueva Granada, pero por otras circunstancias pasó a la dependencia del de El Perú, por Real Orden de 7 de julio de 1803 sobre la dependencia de la ciudad y el puerto.

Dicho documento en lo esencial dice: "Conviene que ciudad y puerto de Guayaquil deve depender del gobierno del Virrei de Lima y no del de Sta. Fe, pues este no puede darle como aquel en casos necesarios los precisos auxilios, siendo el de Lima por la facilidad y brevedad con que puede ejecutarlos quien le ha de embiar los socorros de tropa, dinero, pertrechos de armas y demás efectos de que care-

ce aquel territorio, y por consiguiente se halla en caso de vigilar mejor y con más motivo que el de Sta. Fe la justa inversión de los caudales que remita y gastos que se hagan, a que se agrega que el Virrei de Lima pueda según las ocurrencias servirse con oportunidad para la defensa del Perú, especialmente de su capital, de las maderas y demás producciones de Guayaquil, lo que no puede verificar el virrei de Santa Fe. — (Palacio 7 de julio de 1803. Fdro) Joseph Ant. Caballero" (5).

Pero por Real Cédula de octubre de 1815, en vista de que la ciudad hizo ver los grandes sufrimientos por la lejanía de Lima a la cual estaba adscrita, resolvieron las autoridades regias que volviera a pertenecer a la audiencia de Quito y por consiguiente al virreinato de la Nueva Granada. Copio lo pertinente: "El rey, Virrey, gobernador y capitán general de la Provincia del Perú y presidente de mi real Audiencia de Lima... se sirvió resolver que el gobierno de Guayaquil debía depender de este virreinato y no del de Santa Fe... La ciudad de Guayaquil ha expuesto que su vecindario sufre el yugo más pesado por estar agregado a ese virreinato, separándola de la Audiencia de Quito que como más inmediata conocía de los asuntos contenciosos desde cuyo tiempo viven sin

5.—Copia del Documento certificado por el señor Aniceto de la Higuera en Sevilla, 24 de marzo de 1863 que reposa en el Archivo del M. de R. E. del Ecuador. Quito, a 4 de julio de 1941. Tomado por el secretario J. Pérez S. Véase "La Entrevista de Guayaquil, por V. Lecuna T. II p. 11.

consuelo a todos aquellos beneméritos habitantes a causa de que la distancia de más de trescientas leguas los desalienta, necesitando el correo ordinario más de un mes para ir y otro más para regresar..., siendo lo más sensible que los reos dignos por su infeliz situación se hallen desatendidos, de modo que parecen ya sepultados.... concluyó el Ayuntamiento se digno mandar agregar aquella provincia de Guayaquil a la Presidencia de Quito como estaba antes..." En cuya consecuencia he venido en declarar que estando restablecido el virreinato de Santa Fe y en ejercicio de sus funciones el Presidente y Audiencia de Quito a esta toca entender en todas las causas así civiles y criminales de Guayaquil como en los asuntos de mi Real Hacienda, permaneciendo el mismo gobierno sujeto en lo militar a ese virreinato". En la Real Cédula se dan otras ordenes tendientes a asegurar la permanencia de la ciudad y el puerto sin ninguna traba o discusiones directamente a la presidencia de Quito. Dada en Madrid a 23 de junio de 1819. Yo, el Rey. Por mandado del rey nuestro señor, Silvestre Collar" (6). Hasta aquí he presentado algunos documentos relacionados con la situación política, militar y social de Guayaquil, con los cambios respectivos, explicables en su tiempo, pero de donde se deduce que toda la provincia pertenece al virreinato de Santa Fe, con las excepciones anotadas. Si el Perú quiso alegar que a él le pertenecía por la primera Real Orden citada, sería un argumento que como se dice en lógica, prueba mucho

y no prueba nada, ya que con las mismas razones, podría alegar el Perú que todo el antiguo Cauca y todo el Ecuador principalmente le pertenecen, porque hacía parte del famoso Tahuantinsuyo incaico!

Ahora se verá la lucha indicada en el título de este capítulo que es de una intensidad histórica, digna de ampliarse por peritos en la materia ya que se presta para un libro entero y no de una simple enumeración de documentos y actividades siempre nobles de ambos contendores, naturalmente asociados a otros grandes personajes que coadyuvaban en la empresa de capital importancia para ambos, es decir, para el protector del Perú y del Libertador colombiano. Viene ahora el desfile hábil de influencias.

Por acuerdo de 26 de diciembre de 1820, en vista de que se deberían tomar medidas extraordinarias y rápidas contra el enemigo español que se encontraba ya en Cuenca, se nombró al Coronel Mayor Toribio Luzariaga, jefe militar de la plaza y que "en cuanto a organización, disciplina y operaciones militares, se entienda exclusivamente con el Exmo. señor don José de San Martín, General en jefe del Ejército Libertador del Perú entendiéndose esta obediencia, hasta que libre de enemigos la América Meridional se asocie a los Estados de Colombia o del Perú la provincia de Guayaquil. Con lo que la firman. Juan de Dios Araújo, Presidente

6.—Real Cédula, Op. Cit. p. 11.

— Hermenegildo Campusano, José González, Nicolás López". (7)

Indudablemente la persona más interesante de la Junta de Gobierno guayaquileña fue el poeta José Joaquín Olmedo, quien después elogió a Bolívar en su famoso "Canto a Junín". Su influencia era poderosa, como presidente y hombre de gran talento, erudición y actividad para su causa, es decir, para que su tierra se incorporara al Perú. De allí que el 30 de diciembre de 1820 celebró con el señor Tomás Guido comisionado por el General San Martín un Convenio cuyos puntos principales son los siguientes:

1º Que la provincia de Guayaquil por su situación limítrofe entre Perú y Colombia conservará su gobierno independiente.

2º Guayaquil se declara bajo la protección del Capitán General del Ejército Libertador, es decir, del General San Martín.

3º Guayaquil reconoce a éste por General en jefe de las tropas de línea de mar y de tierra de la provincia.

4º Todas las fuerzas de Guayaquil se consideran como División del Ejército del Perú.

5º El General San Martín nombrará Comandante General de esa Plaza.

Los demás artículos se refieren a la organización general de tropas y gobierno además de la contribución con soldados, dinero, vestuario, etc. (8) con la simple lectura de estos documentos, sin leer lo que hay entre líneas se puede colegir cuál era el sen-

timiento de la Junta y especialmente de los grandes dirigentes encabezados por Olmedo y Rocafuerte. Ellos querían ante todo, no la independencia de la Provincia para convertirla en república separada, sino que solamente, con todas las fuerzas la adhesión de la provincia del Guayas a la república del Perú.

Pero para el ojo y oídos avisores del Libertador, nada pasaba inadvertido, mucho menos en este caso de capital importancia y de vitalidad extrema para su presidencia colombiana en su totalidad. Por ello, cuando se dio cuenta de la libertad de Guayaquil y presintiendo las dificultades que se podrían presentar, el 10 de enero de 1821 dirigió una diplomática nota congratulatoria a la Junta Gubernativa de Guayaquil. Entre otras cosas su genio previsor le dice: "Tan faustos y plausibles sucesos me obligan a dirigir cerca de V. E. y a los pueblos que han seguido el noble y heroico ejemplo de Guayaquil. señor Gral. de Brigada José Mires, encargado de felicitarlos y de presentar los testimonios más puros de la consagración de Colombia a su grande causa. Me atrevo a esperar que V. E. aceptará las expresiones de admiración que el General Mires tendrá el honor de hacer a V. E. en nombre mío y de la República que presido". Y no se contentó con lo anterior sino que le

7.—Camilo Destruge (D'Amecourt) H. de la revolución de octubre y Campaña libertadora de 1820-22. Guayaquil, 1920. P. 237. Tomado de la obra citada de Lecuna.

8.—Recopilación de Documentos oficiales de la época colonial. Guayaquil, 1894. p. 208.

anuncia que enviaría también los soldados necesarios para la defensa, proteger a Cuenca y marchar a Quito. Y no satisfecho con lo ofrecido, les manifiesta que él mismo viajará próximamente a esa provincia con un ejército capaz de emprender y ejecutar operaciones de todo género, etc. (9).

El mismo día el Libertador escribe a Vicente Rocafuerte, en donde lo trata como un amigo entrañable y le dice que pronto estará en marcha para Quito y Guayaquil y que ha enviado al General Valdés con la vanguardia del ejército del sur, y el General Sucre seguirá inmediatamente. Para mayor abundamiento lo entusiasmó diciéndole que es posible que el ejército español tome otro rumbo ya que parece que "tiene deseos de incorporarse al ejército libertador" (10).

Pero no se contentó con estas precauciones sino que para mayor seguridad del triunfo de Colombia en el sur, elaboró una serie de instrucciones al General Antonio José de Sucre en la comisión que le confió a las provincias surianas del Departamento de Quito, que pueden resumirse así: Sucre reemplazará a Mires en la comisión dada a él unos días antes y presentará a las autoridades las credenciales respectivas. Llevará una expedición de mil hombres con las dotaciones de guerra, pero estas tropas se tomará de los ejércitos del sur y no de las tropas veteranas del ejército, y ha oficiado al General Valdés para que le preste el apoyo necesario, lo mismo que se le pide al Comandante General del Cauca. Mi-

res quedará como segundo jefe. Sucre hará todo lo posible para que esas provincias de Guayaquil se incorporen a Colombia, conforme a la Ley Fundamental, lo que es fundamental para el porvenir de la república unificada, indispensable para su buen nombre y para que Europa reconozca lo más pronto posible su independencia. Este derecho, manifiesta el Libertador, está reconocido porque siempre ha formado parte del Virreinato de Santa Fe; porque ninguna ventaja obtendría con la adhesión del Perú, sino mil inconvenientes, y porque "está firmemente decidido a no dejar las armas ni aceptar la paz mientras Quito no sea libre y reconocido como tal". Deja en libertad a su gran recomendado para que, de acuerdo con su talento y las necesidades, añada las que la prudencia y moderación crea conveniente aumentarlas.

Con una clarividencia asombrosa el Libertador recomienda el trabajo diplomático para la incorporación a Colombia de esas provincias y en caso tal, Sucre deberá ser su jefe y cuanto antes proseguirá su campaña contra Aimerich, en Quito. En caso de que no consiga el fin principal, tendría que regresar con toda su tropa y le permite que apoye a dichas tierras con los elementos de guerra que soliciten (11).

9.—O'Leary. Memorias, XVIII. p. 18.

10.—Copia del original por J. B. Pérez y Soto. Véase también "Cartas del Libertador" por Lecuna.

11.—Archivo del Libertador. Sección O'Leary. T. XVIII, primera parte. Folio 28 v. Lecuna dice que las palabras entre paréntesis están tachadas en el Copiador.

Olmedo escribe al Libertador una carta insidiosa en que le cuenta entre otras cosas que sus provincias están dispuestas a adherir al gobierno del Perú, otras a Colombia, sin que pidan otros la independencia o la subversión contra las autoridades. En otra carta del 14 de abril da cuenta del estado político de la provincia y de la firmeza que tiene de ser libre. Al final le avisa que el General San Martín continúa en el Cuartel de Huaura y que piensa abrir la campaña en mayo, y agrega esta frase que tiene doble sentido: "Si para aquella época estuviesen libres Quito y Cuenca y se pusiese en contacto la república con el ejército libertador del Perú, nada sería capaz de resistir el torrente que se precipitase de las sublimes montañas del Ecuador". Es claro que ese "torrente" de simpatía se refiere al que él tiene para el Perú.

En cambio la actividad del General Sucre y naturalmente del Libertador se multiplica en vista del peligro manifiesto de la posible pérdida de esa importante provincia para la causa colombiana. Sucre oficia desde Tumaco el 10 de abril, al ministro de guerra y marina, Coronel P. B. Méndez y le cuenta que la columna que está en Barbacoas marche cuanto antes al puerto de Esmeraldas y otras a Guayaquil como simple precaución. En esta comunicación da aviso al mismo destinatario que el Gral. San Martín ha enviado a Guayaquil un batallón de seiscientos hombres y un gobernador. El 12 de mayo oficia al General Santander, desde Guayaquil, en donde da

cuenta de todas las peripecias del viaje. El 11 de agosto lanza su famosa Proclama al pueblo guayaquileño en donde da cuenta que se ha encargado del mando militar de esa Provincia. Allí recalca la verdad de que esos pueblos son colombianos. Se compadece porque de acuerdo con las circunstancias adversas no enviaron representantes al Congreso que habíase reunido en la Villa del Rosario de Cúcuta en donde se proclamó la ley con los Departamentos que se han dado en llamar la Gran Colombia. Entre otras frases, les dice con cautela: "Parece que el gobierno de la Provincia decidirá que ha llegado el momento tan deseado de vosotros en que vais a incorporaros a la Sociedad Colombiana" (12). Bien podría citar muchos otros documentos en donde se comprueban el interés del Libertador y de Sucre para bien de la gran causa, pero en otro capítulo se verán todas las diligencias del Perú para ver de incorporarse las provincias del Guayas.

CAPITULO III

San Martín y la Provincia de Guayaquil.

Parece que la primera carta del Libertador a San Martín fue la que le escribió desde Trujillo el 23 de agosto de 1821 en donde le manifiesta que "Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo cuando ví mi patria libre fue

12.—Proclama... - Imprenta de Guayaquil. Archivo del Libertador. Sección Pérez y Soto. T. XXXV, folio 19.

V.E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al Libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos". Como confía en sus triunfos, cree que no serán necesarios a los pueblos del Perú, pero espera en la unión de los dos para combatir a los tiranos.

Desde Lima el General San Martín, el 23 de agosto de 1821, se dirige al Presidente de la Junta Gubernativa de Guayaquil y les recuerda que con motivo del grito de Independencia guayaquileña, había enviado al puerto a sus diputados Luzuriaga y Tomás Guido dizque para asegurar su independencia. Manifiesta que él no tomará parte en los negocios de ese país sino en lo que convenga a la resolución que adoptó en su clásico día. Textualmente agrega: " Por lo demás, si el pueblo de Guayaquil espontáneamente quiere agregarse al Departamento de Quito o prefiere su incorporación al Perú, o si al fin, resuelve mantenerse independiente de ambos, yo no haré sino seguir su voluntad y considerar esa provincia en la posición política que ella misma se coloque". Para remover sobre este particular toda ambigüedad es obvio el expediente de consultar la voluntad del pueblo, tomando las medidas que ese gobierno estime convenientes a fin de que la mayoría exprese con fraqueza sus ideas y sea esta la norma que siga V.E. en sus resoluciones, sirviéndose en tal caso avisarme el resultado para nivelar las mías" (13).

El General San Martín había pensado desde algún tiempo entrevistarse con Bolívar en Quito, pero según carta de Olmedo fechada en Guayaquil el 22 de febrero del 22, parece que se habían presentado algunas dificultades por movimientos realistas que obligarían a sus fuerzas reconcentrarse en Quito. El Protector escribió a Bolívar el 3 de marzo en donde se interesa porque el territorio guayaquileño sea peruano. Por ello recalca la recomendación de que la adhesión es espontánea del pueblo ya que a ningún país limítrofe compete prevenir por la fuerza la liberación de los pueblos. Más adelante expresa: "Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que le convenga" (14).

En cambio, el General Sucre desde Cuenca, el 1º de abril se dirige al ministro de Relaciones del Perú, en donde le dice el peligro de dejar perder la campaña y la amenaza del Sur con la invasión del Perú por fuerzas realistas, y solicita que el famoso Batallón Numancia, el que antes se había hecho patriota, siendo realista, se regrese. El mismo día se dirige a San Martín más o menos en el mismo sentido. Mientras se cursan estas cartas importantes en donde entre líneas están

13.—S. M. al presidente de la Junta Gubernativa. Archivo de S. Martín T. VII p. 432. Dato tomado de la citada obra de Lecuna. T. II, ps. 52-3.

14.—Recopilación de documentos oficiales de la época colonial con un apéndice relativo a la Independencia de Guayaquil. Imp. La Nación, 1894.

expuestos los sentimientos de los dos héroes, se tiene conocimiento de que el Protector asumió la suprema autoridad militar, según comunicaciones del 10 de abril del citado año.

El Libertador, desde El Trapiche (hoy Bolívar del Cauca) escribió el primero de junio de 1822 al ministro de relaciones exteriores una importantísima carta en que le incluye una correspondencia del Protector en donde da cuenta de que "pretende mezclarse en los negocios internos de Colombia; afirma que Guayaquil no debe quedar independiente, y ofrece mirar con interés propio la independencia guayaquileña. El espíritu que reina en Guayaquil es bien conocido y las comunicaciones del Protector hacen vacilar sobre su buena o mala fe. Como respetuoso que es de las leyes él cree que debe consultar el caso de Guayaquil al Ejecutivo, al Senado de la república y a la Alta Corte de Justicia. Más adelante hace la confesión terminante de que "si en último resultado nos creemos autorizados para emplear la fuerza en contener al Perú en sus límites y en hacer volver a Guayaquil en los de Colombia, es también mi opinión que debemos emplear esta fuerza lo más pronto posible prescindiendo ante las negociaciones más indispensables, y empleando siempre al mismo tiempo la política más delicada para atraernos a los del partido del Perú y a los de la independencia de Guayaquil y fomentando además el buen espíritu que reina entre los amigos de Colombia" (15).

Bolívar, con el sentido diplomático extraordinario que lo caracterizaba, el 18 de junio dictó el famoso Decreto de Honores a la División Peruana, en donde expresa la gratitud a jefes, oficiales y tropa del Perú quienes han contribuido a la libertad del Sur de Colombia. Por él se considera al Coronel Andrés Santa Cruz "benemérito en grado eminente", se le reconoce el grado de General de Brigada y todos los participantes llevarán medallas de oro los oficiales y de plata los sargentos. El 22 escribe el Libertador al General San Martín una larga misiva en donde agradece sus servicios y le dice que ha obrado dignamente al no mezclarse en los asuntos de Guayaquil, sino en cuanto haga relación a la guerra del Continente, pero al mismo tiempo le manifiesta "que ha tomado definitivamente la resolución de no permitir más tiempo la existencia anticonstitucional de una Junta que es el azote del pueblo de Guayaquil y no el órgano de su voluntad, ya que una docena de ambiciosos pretenden mandarla". Más adelante expresa con más énfasis su pensamiento cuando dice que la independencia de esa provincia colombiana en política es un absurdo y en guerra no es más que un reto entre Colombia y el Perú. (...) No es el interés de una pequeña provincia lo que puede turbar la marcha majestuosa de América Me-

15.—Trapiche, 1º junio 1822. Archivo nacional de Colombia. H. T. II. fls. 315-6. Enero, febrero 1941. p. 106.

ridional... sino que eleva sus miras sobre los más remotos siglos" (16).

Como demostración de amistad y deseo de ayuda oportuna en caso necesario, Bolívar ha ordenado al General Sucre escriba desde Quito el 22 de junio al ministro de Estado del Perú, General de Brigada Tomás Guido, manifestándole su agradecimiento por haber puesto la división auxiliar peruana al mando de Santacruz a sus órdenes mientras lo juzgue necesario el Libertador. Le cuenta que el 16 llegó a Quito el Libertador quien le ha manifestado que no solo el Batallón Numancia sino otros batallones de Colombia "irán a partir los laureles que esperan en la próxima campaña los hijos del Sol, si así lo significare el supremo gobierno del Perú" (17).

José Joaquín Olmedo, el 24 de junio dirigió un importante Oficio al supremo Delegado del Perú en donde le cuenta que la Victoria de Pichincha, obra del General Sucre, apresuró la entrada en Quito, del Libertador de Colombia. Le recuerda que Bolívar hizo intimaciones al gobierno sobre la agregación de Guayaquil a Colombia "y su derecho —agrega— parecerá más fuerte sostenido por tres mil bayonetas; que jefes y oficiales parciales le han dado informes siniestros y noticias pavorosas en todo sentido; que Bolívar ha descendido a dar crédito a tales especies. En consecuencia, no tiene empuje en decir que deben aumentar las fuerzas peruanas, precaver diferencias sustanciales cuya consecuencia podría ser una guerra civil que los desconectase a los ojos de Europa (18).

Don Pedro Gual Ministro de Relaciones ofició al Libertador el 25 de junio en donde le cuenta que recibió su comunicación fechada en El Trapiche, de 1º de dicho mes. Emite conceptos sobre el peligro de que Guayaquil se independizara completamente, en lugar de hacer parte de Colombia; que el Perú no puede alegar ningún derecho ni autorizar al Protector dar consejos que el Libertador no necesita. Agrega, como buen funcionario conocedor del Derecho Internacional, que nuestros derechos están fuera de toda duda fundados en la pactación y en el **Uti Possidetis Juris**, al tiempo de la fundación de la república. Todos los intereses de la provincia serán salvaguardados por Colombia teniendo en cuenta que además de Panamá tendría admirable acceso al Pacífico. Le manifiesta que tanto el Congreso como la Vicepresidencia han dado al Libertador facultades extraordinarias para la solución de este problema y se hacen respetuosamente por parte de esas entidades las siguientes recomendaciones: Una negociación amistosa manejada con la prudencia reconocida de Bolívar; que si no da resultado se acuda a la fuerza para someter a Porto-Viejo y a Guayaquil

16.—Carta de B. a S.M. Quito 22 junio 1822. Op. cit., Recopilación... 1894. P. 228. Tomado de la citada obra de Lecuna, T. II, p. 168.

17.—P. Gual al Libertador. Bogotá, 25 junio 1822. Archivo del Libertador. O'Leary XIX.

18.—Olmedo al supremo Delegado del Perú. Doc. del Archivo de San Martín. B. Aires, 1910. T. XII p. 299. Datos de Lecuna.

y se establezca una aduana en sitio apropiado (19).

En el curso de este estudio se podrían citar muchas cartas cruzadas entre los dos grandes Libertadores de América del Sur, pero es natural que escoja lo indispensable para probar el aserto indicado al principio de lo que cada uno de los genios de la guerra pretendían sobre el territorio apetecido. Para esto debo citar la carta que el Protector dirigió a Bolívar desde Lima, el 13 de julio, en donde le dice, cómo empezó su carta Olmedo a la que he hecho mención, que los triunfos de Bomboná y de Pichincha han puesto el sello a la unión de Colombia y el Perú y asegurado al mismo tiempo la libertad de ambos Estados. Recuerda que el Perú es el único campo de batalla que resta en América "y en él deben reunirse los que quieren obtener los honores del triunfo contra los que ya han sido vencidos en el Continente". Agradece en seguida el ofrecimiento que se le ha hecho de enviarle tropas colombianas. Lo importante de esta comunicación es la noticia que le da de que antes del 18 saldrá del puerto de Callao y tan pronto como desembarque en Guayaquil irá a saludarlo a Quito en donde cree estará el Libertador para ese tiempo. Es la primera noticia que se da de su futuro viaje a las ciudades citadas para congratularse por conocer personalmente a Bolívar. Pero indudablemente el Protector tenía además otras intenciones: Las de **proteger a**

19.—Gual al Presidente de Colombia, 24 junio 1822. Archivo del Libertador. Sección O'Leary XIX, p. 318.

Leticia Ltda.

Tejidos

- ♦ PAÑOS
- ♦ MANTAS
- ♦ RUANAS
- ♦ PONCHOS
- ♦ HILAZAS
- DE
- LANA

MEDELLIN
BOGOTA
CALI

Guayaquil, según sus nobles intenciones alimentadas claramente por presantes personajes del lugar (20).

Debe citarse entre las declaraciones de Bolívar, la famosa proclama firmada en el Cuartel General de Guayaquil, el 13 de julio de 1822, 12^o de la Independencia, en donde exclama con elocuencia que terminada la guerra de Colombia ha sido su primer deseo completar la obra del Congreso, poniendo las provincias del Sur bajo el escudo de la libertad y leyes de Colombia. Al terminar dice: "Guayaquileños: vosotros sois colombianos de corazón porque todos vuestros votos y vuestros clamores han sido por Colombia, y porque el tiempo inmemorial habéis pertenecido al territorio que hoy tiene la dicha de llevar el nombre del padre del Nuevo Mundo, mas yo quiero consultaros para que no se diga que hay un colombiano que no ame sus sabias leyes" (21).

Para terminar este capítulo debo citar la carta que el Libertador dirige a Santander, fechada en Guayaquil, el 22 de junio en donde le cuenta que la Junta de Gobierno y el pueblo de Guayaquil lo comprometieron al resultado favorable del día 13. Dice que los problemas del Perú los está manejando con prudencia y generosidad. Da informes favorables de los jefes peruanos como los Grales. Sta. Cruz, Salazar y La Mar; que debe haberse firmado el Tratado que se recomendó a D. Joaquín Mosquera y oportunamente enviaría una comisión para la delimitación de fronteras. Recalca la necesidad de una Federación Americana o sola-

mente con el Perú, si es que hubiere dificultades insalvables. Habla también de los delegados españoles que están para llegar con el fin de tratar asuntos de la guerra. Por último, le dice que piensa quedarse algún tiempo allá para combatir a los integrantes guayaquileños y para hacer amar a Colombia. Con elegancia suprema digna de un genio literario y guerrero le dice: Usted debe hacer la paz para que dividamos la gloria entre ambos, tocándole a usted la oliva y a mí el laurel" (22).

CAPITULO IV

Antecedentes de la entrevista de Guayaquil

Ya se ha anotado que el Protector anunció a Bolívar su viaje a Guayaquil y Quito antes del 18 de julio para entrevistarse con el Libertador. Antes Bolívar había escrito a San Martín, que ya ningún obstáculo se opone a que pueda volar a estrechar en sus brazos al Libertador de la América del Sur (23 de agosto de 1821). Efectivamente el ilustre personaje ya había salido del Callao hacia Guayaquil, y apenas se supo la llegada a la Isla de Puná y había entrado a las aguas del río el 25 de julio. Inmediatamente el Libertador se apresuró ese mismo día a escribirle diciéndole que en ese momento había

20.—S. M. a Bolívar. O'Leary, op. cit.

21.—Proclama de B. Cuartel general de Guayaquil, 13 julio 1822. Lecuna: Proclamas y Discursos del Libertador. p. 275.

22.—B. a Santander. Guayaquil, 22 julio, 1822. Lecuna, Cartas del Libertador. T. III, p. 53.

tenido conocimiento sorpresivamente de su llegada. Siente no haber sabido con anticipación para haberse preparado como era su deseo, a la recepción de tan noble huésped. Sin embargo, parece que duda porque dice en un párrafo: "Ignoro además si esta noticia es cierta, no habiendo recibido ninguna comunicación digna de darle fe". Inmediatamente envió a su edecán Coronel Torres para saludarlo e invitarlo a desembarcar, y que se le haga saber la hora en que tendría lugar esa alegría de recibir al Protector del Perú. Anhela tenerlo presente para estrechar más los vínculos de una amistad con el Padre de Chile y del Perú.

Horas más tarde se confirma la noticia de la llegada y se apresura a enviarle otra carta en donde le demuestra con mayor empeño su congratulación por su llegada y le da el título de amigo, "y este nombre —dice— será el que debe quedarnos por la vida porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión". Había corrido la especie de que tal vez el Protector no desembarcaría en el puerto, y por ello, en la misma nota agrega: "Tan sensible me será que usted no venga a esta ciudad, como si fuésemos vencidos en muchas batallas. Pero no, Ud. no dejará burlada el ansia que tengo de estrechar en el suelo de Colombia al primer amigo de mi corazón y de mi patria" (23).

Ya se sabe que el General San Martín se embarcó en El Callao el 14 de julio en la Goleta de Guerra la **Macedonia** y el 25 llegó a la isla de Puná cer-

ca de la desembocadura del río Guayas. Como en el puerto había un batallón peruano enviado con anticipación con fines estudiados bajo la dirección del Almirante Blanco Encalada, este acompañado de los Generales Salazar y La Mar, fueron a encontrarlo en la fragata La Prueba, además de los señores Olmedo, Roca y Jimena, con otros compañeros de ideales peruanos. Ellos lo impusieron de los grandes acontecimientos colombianófilos de los días 11, 12 y 13 de julio, cuando Guayaquil adhirió a Colombia y se disolvió la Junta peruanófila. Los historiadores consultados dicen que la emoción del Protector fue de desagrado extremo, hasta el punto de que resolvió no llegar al puerto y cambiar de rumbo. Esto lo supo inmediatamente Bolívar y por lo tanto, se vio en el deber de escribirle la segunda carta que he mencionado.

Es indudable que tales noticias no fueran placenteras al Protector, cuyo fin era la de ganar para el Perú la provincia guayaquileña, según todos los comprobantes. Por otra parte es sabido la derrota que sus fuerzas habían tenido en Ica, y por tanto el posible triunfo sobre Guayaquil, habría sido una gran compensación a su favor. El edecán de Bolívar, el Coronel Tomás Cipriano de Mosquera dice en su "Memoria Histórica" que el Protector envió a tierra a sus edecanes Rufino Gui-

23.—Segunda carta de B. a S. M. Guayaquil, 25 de julio 1822. Op. cit. T. III, p. 56. Reproducida en Documentos del Archivo de S. M. B. Aires, 1910, T. VII, p. 436. Dato de Lecuna en el tomo II, p. 236 de "La Entrevista...".

do y Soyer a saludar al Libertador y además manifestarle que "si su presencia podría causar alguna excitación en el país, se verían mejor a bordo de la goleta peruana, y añade que Bolívar respondió como debía y mandó inmediatamente cuatro de sus ayudantes de campo a saludarlo y ofrecerle un alojamiento" (24). A eso de las nueve de la mañana del día 26 de junio, la **Macedonia** arribó al puerto y el Libertador inmediatamente subió a saludar al Protector. Un batallón de Infantería hizo los honores reglamentarios. Bolívar, después de los cumplimientos de rigor, bajó para esperarlo en tierra con toda su comitiva. Fue llevado a la espléndida casa preparada como alojamiento. Una vez en el salón principal, después de los saludos y demás cumplimientos, una bella señorita, Carmen Garaicoa, emparentada con Abdón Calderón, el héroe abanderado en la batalla de Pichincha, "le ofreció una corona de laureles esmaltados en oro, y concluidos estos actos y agasajos, los dos caudillos se encerraron a conferenciar". Así dice el edecán peruano Rufino Guido, cuya relación se comentará a su tiempo. No era posible, diré por lo pronto, que "la conferencia empezara en ese instante". Lo cierto es que a los pocos minutos, ante el clamor de vivas y aplausos del pueblo el Protector salió al balcón y agradeció gentilmente esa manifestación de simpatía. Recibió las visitas de los principales personajes y entidades del gobierno, actos que duraron mucho tiempo como es natural,

y después de varias horas de esos cumplimientos el General San Martín fue a visitar a Bolívar, acto que según los edecanes apenas duró una media hora, en donde se plantearon los principales problemas que deberían estudiarse más tarde o sea la verdadera Conferencia preparada en esas condiciones.

El día 27, San Martín dio órdenes para el regreso y fue a visitar a Bolívar en donde estuvieron conferenciando por más de cuatro horas, en las cuales, como es obvio, trataron los puntos principales que hoy se conocen en su totalidad, y que desbaratan el "misterio" de la charla de los dos grandes personajes de nuestra historia suramericana. A las cinco de la tarde, como era entonces costumbre, empezó el banquete de regla al que asistieron "cincuenta personas", obsequio del Libertador, "terminado el cual, el Protector regresó a su casa a descansar. A las 9 de la noche asistió a un baile dado por la Municipalidad en su honor. A la una de la madrugada llamó a sus edecanes y acompañado del Libertador salió por una escalera interior para que no se percibiera el público y se embarcó. En el muelle se despidió del héroe de Colombia. Ya instalado a bordo, paseándose en cubierta, dijo a sus edecanes: "¿Pero han visto ustedes co-

24.—El Protector en Guayaquil. "Memorias sobre la Vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, por T. C. de Mosquera. Edición de Bogotá, de 1940, p. 454.

mo el General Bolívar, nos ha ganado de mano?" (25).

Al llegar a este punto, se debe recordar lo que dice el General Mitre en su obra conocida sobre San Martín: "Se había hecho preceder por la escuadra peruana que a la sazón se encontraba en Guayaquil, bajo las órdenes de su Almirante Blanco Escalada con el pretexto de recibir la división auxiliar peruano-argentina que desde Quito debía embarcarse en dicho puerto. Ocupada así la ciudad por agua y tierra, el Protector contaba ser dueño del terreno para garantizar el voto libre de los guayaquileños, y tal vez inclinarlo a favor del Perú" (26). Efectivamente, Bolívar cumplió con la voluntad libre del pueblo y en realidad no quiso ejercer ninguna presión, y el voto de la Provincia fue libre y espontáneo apesar de que La Mar durante los años de 1828 y 29 ocupó la plaza con fuerzas adiestradas. Indudablemente esta permanencia tenía por fin hacer cambiar de opinión al pueblo que anhelaba su independencia para constituirse en país libre o hacer parte integrante de Colombia, ya que ésta en la batalla de Pichincha les había dado la libertad a toda la antigua presidencia quiteña, mientras que el Perú estaba en gran parte aún en poder de los enemigos, y las disensiones peruanas promovidas por Riba Agüero y Torre Tagle, no daban mayores garantías, como las dio definitivamente el ejército colombiano con sus aliados en Junín y en Ayacucho.

De acuerdo con la sicología en general y especialmente en este caso, de

los dirigentes y del pueblo, el Protector quedaría, como lo expresó, muy desairado porque el fin principal de la Conferencia que según él debería tener lugar en Quito, pero que Bolívar se había anticipado al viaje al sur, era la incorporación de Guayaquil al Perú. Es natural que la opinión limeña debió cambiar con respecto a su Protector, ya que se tenía seguridad de su triunfo en esta cuestión para ellos de capital importancia. El General Mosquera en su "Memoria Histórica" citada por Lecuna manifiesta: "El Libertador le dijo al General San Martín en la Conferencia: "Según noticias que acabo de recibir del agente confidencial de Colombia, Teniente Coronel Juan María Gómez, el General Las Heras se ha separado del ejército por no traicionarlo y los Generales Alvarado y Arenales no le secundan a usted en sus planes. Yo creo que al llegar usted al Perú tendrá que sofocar una revolución, porque el ministerio que usted tiene no se ha puesto al frente de la opinión sino que quiere fundar un sistema (el monárquico) que no es de la época ni de las circunstancias" (27).

25.—Relación de Rufino Guido, edecán de S. M. Según la obra del argentino Gerónimo Espejo: "Recuerdos Históricos". El asegura que la proclama de Bolívar circuló impresa en Guayaquil. Es según este, el "Bolívar ineducado y vulgar de sus cuentos. ps. 102 a 118. Dato de Lecuna. Op. cit. T. I. p. 380.

26.—Mitre. H. de S. Martín T. III, p. 619.

27.—Lo que trataron en la entrevista de G. Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Mosquera. Edic. de Bogotá, 1940, p. 458. - Larrazábal, Vida de Bolívar. T. II, p. 160.

Hoy se sabe que todo lo anterior es falso. Es lo que llama el señor Lecuna, la serie de "profecías a posteriori" como ha sido costumbre de esos tiempos y que todavía no se han olvidado de "profetizar" en esa forma. Es falso lo anterior porque basta con repasar la historia de aquellos tiempos trascendentales. En primer lugar dada la nobleza de Bolívar es difícil que hubiese dicho tal cosa a su amigo a quien le rindió todo el respeto y consideraciones debido a sus extraordinarios méritos. La revolución promovida por el General Montecagudo y "profetizada" por Mosquera, ya que había tenido lugar el 25, el mismo día en que la **Macedonia** estaba a las puertas de Guayaquil, y el correo, único sistema de transportes duraba de Lima a nuestro puerto muchos días de navegación a vela, con vientos favorables, que no siempre estaban a la disposición. El General Las Heras ya se había separado, no días sino meses antes del viaje del Protector, y el Capitán Gómez, dizque el portador de tales noticias desde el Perú, hacía tiempos que permanecía en Guayaquil. El historiador Larrazábal se hace eco del edecán Mosquera y en su obra histórica recoge la "profecía" y la da como efectiva. El señor Lecuna, de quien he tomado estos y muchos datos más que oportunamente los estoy exhibiendo, termina el comentario con esta frase: "Las de Mosquera y Larrazábal sobre este grande acto histórico son puras fantasías, llenas de contradicciones. No merecen refutación" (28).

A través de estas páginas oportunamente he de encontrar otra clase de "profecías" que permanecieron como tales durante mucho tiempo hasta que una investigación casi exhaustiva vino a demostrar que eran prefabricadas. Otras especies fueron hechas a su acomodo para falsificar la historia con detrimento de la verdad para proteger intereses según el criterio de algunos que determinadamente deseaban tergiversar los acontecimientos para provecho de personajes o naciones interesadas. La verdad se hace visible con el tiempo por haberse encontrado testimonios serios o por el estudio psicológico de las personas y de su interés en bien o en contrario de la realidad histórica. Este fue, para solo referirme a dos falsedades, a la obra de Colombres Mármol, de González Alfonso, el verdadero autor de las mistificaciones, de sus ayudantes Rómulo de Carbia y por último de G. Lurcy de Lafond.

CAPITULO V

La entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil

En realidad el 26 de julio por cuanto acaba de exponerse, no se trató extensamente de los puntos básicos de la famosa Entrevista, ya que según testimonios concluyentes apenas ese día pudieron hablar algo tranquilamente una media hora es posible que en el encuentro de la tarde antes del banquete trataron rápidamente de cuanto se

28.—Obras citadas. Mismas páginas.

debería hablar al otro día con mayor tranquilidad, con los apuntes que debieron estudiarse por la noche o al amanecer del día 27. Sobre el tema en referencia se tienen ahora datos auténticos de cuanto se trató y algo más: de lo que no se quiso tratar por circunstancias especiales que por prudencia debieron callarse o no tocarse por discreción y diplomacia. Todos sabemos que hay varias versiones fidedignas en extremo como son en primer lugar la carta del Libertador al General Santander, encargado de la presidencia de Colombia, fechada en Guayaquil, el 29 de julio; la Relación enviada por el secretario general señor J. G. Pérez (con carácter reservado) al Secretario de Relaciones Exteriores, desde el Cuartel General de Guayaquil el mismo día 29 en donde le comunica detalladamente cuanto se trató en seis puntos principales; el mismo día y el mismo secretario mandó una comunicación completa al General Antonio José de Sucre, Intendente del Departamento de Quito; la Relación del Primer edecán del Protector, Coronel Rufino Guido; otra del mismo Guido (sin fecha) al redactor de La Nación en donde hace algunas aclaraciones a lo escrito por el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera en su conocido libro de "Memoria". Además, se podrían agregar otros comentarios de carácter general hechos por los actores principales o testigos de excepción, aunque debe siempre tenerse en cuenta que la Entrevista fue secreta o relativamente secreta, ya que ambos personajes tuvieron que comunicar a sus edecanes

cuanto se dijo y ellos transcribieron serenamente unos y otros con un poco de fantasía de su cosecha.

Relación del Secretario General (reservado) al señor Secretario de Relaciones Exteriores de Bogotá. Empieza así: Cuartel Gral. de Guayaquil, a 29 de julio de 1822. Señor Secretario: "Tengo el honor de participar a V. S. que el 26 de los corrientes entró en esta ciudad S. E. el Protector del Perú y tengo el de transmitir a V. S. las más importantes y notables materias que fueron objeto de las sesiones entre S. E. el Libertador y el Protector del Perú, mientras estuvo aquí". La síntesis del contenido de esta comunicación es la siguiente:

Primera: Preguntó el Protector si el Libertador estaba sofocado por los enredos de Guayaquil. La palabra empleada fue de "pellejerías". Segunda: El Protector manifestó sin preguntarle que él nada tenía que ver con los negocios de esta Provincia. Bolívar contestó que sobre el particular se había consultado al pueblo. Se siguió hablando de asuntos militares y sobre la expedición que estaba pronto a partir.

Tercera: El Protector se quejó duramente de sus compañeros de armas que lo habían abandonado. Por tanto había resuelto marcharse del país y retirarse a Mendoza, que había dejado un pliego secreto para que oportunamente se lo abriera, en donde renunciaba al Protectorado. Tan pronto como obtuviese el primer triunfo se retiraría

del mando militar. Manifestó claramente que el próximo Gobierno peruano debería ser monárquico con un príncipe europeo. Bolívar contestó que esa forma no convenía al Perú, a la América y menos a Colombia porque son "partes heterogéneas a nuestra masa", pero que no se opondría a la forma de gobierno que se quiera dar al Perú. San Martín se quejó de la falsedad de los letrados (abogados) limeños. Recalcó que en caso de una monarquía debería ser con un príncipe extranjero pues él jamás lo admitiría personalmente. Cuarta: Se habló de una federación suramericana de lengua hispánica y que Guayaquil debería ser la sede. En caso de no acceder Chile y el Perú, se contentaría con la de Colombia y el Perú. Una de las medidas que más apoyó San Martín fue que los reclutas de ambos estados se remitan recíprocamente a llenar las bajas respectivas.

Quinta: En materia de límites no habría dificultad. El se encargaría de promoverlo en el Congreso, Bolívar contestó que ya se había intentado diplomáticamente, pero que este asunto correspondía especialmente al Congreso y "no estando encargado el Protector, del Poder Ejecutivo, no parecía autorizado a mezclarse en este negocio. Por último que este problema deberá tratarse formalmente por una negociación especial en que entren compensaciones recíprocas para rectificar los límites.

Sexta: Se trató de aunar esfuerzos de Colombia, Perú y Chile y tratar con delegados españoles para terminar los conflictos. Prometió enviar delegados a Bogotá donde debería tratarse este problema. Se habló de los asuntos mexicanos sobre los cuales el Protector no emitió juicio especial. Habló con entusiasmo del General O'Higgins por la afinidad de sus principios. El Protector piensa que sus enemigos son inferiores y sus jefes no muy temibles. "El Protector —termina diciendo el secretario Pérez —ha dicho a S. E., que pida al Perú todo lo que guste, que él no hará más que decir sí, sí a todo y que espera que en Colombia se haga otro tanto" (29).

Relación enviada al Intendente de Quito, General Antonio José de Sucre Guayaquil. Cuartel General, a 29 de julio de 1822. Vuelve a repetir en síntesis cuanto dijo al Libertador. Que el Protector no se ha mezclado ni quiere mezclarse en esos enredos. Bolívar habló con más entusiasmo sobre gobiernos democráticos y se refirió extensamente a su discurso en el Congreso de Angostura. El Protector aplaudió la idea de Bolívar: la Federación

29.—Relación de la Conferencia de Guayaquil, por el secretario de Bolívar, J. G. Pérez. El original se conserva en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Cancillería de S. Carlos. Bogotá. Este documento fue encontrado por el doctor José M. Goenaga. Escribió su folleto: *La Entrevista de Guayaquil*, B. y S. M. Segunda edic. Roma, 1915. La encontró en 1905, y después de varios años la encontró Cornelio Hispano.

de Estados Americanos como base esencial de la existencia política. Le cuenta por último, que los batallones "Vencedor en Boyacá y Pichincha" se embarcaron ayer al Perú y antes se había ido el Yaguachi, con un total de 1.800 hombres, más 800 del Numancia ahora llamado "Voltígeros de la Guardia". (recuérdese digo yo — que ese batallón era realista y se pasó a los independientes). En la adición da la noticia más importante: "Mañana se reúne la Junta Electoral de esta Provincia para decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia. Probablemente no habrá un voto en contra, y aquí los negocios tomarían el curso regular en que deben quedar para siempre bajo nuestro sistema constitucional. Vale. Pérez" (30).

Carta dirigida al Vicepresidente Santander, por el Libertador Simón Bolívar

Por tratarse del más importante documento escrito o dictado mejor dicho por el Libertador en persona creo que debo copiarlo textualmente por ser el más trascendental de todo cuanto se ha dicho sobre el particular.

Guayaquil, 29 de julio de 1822.

A. S. E., el general F. de P. Santander. Mi querido general:

Antes de ayer por la noche partió de aquí el general San Martín después de una visita de treinta y seis o cuarenta horas. Se puede llamar visita propiamente, porque no hemos hecho más que abrazarnos, conversar y despedirnos. Yo

creo que él ha venido por asegurarse de nuestra amistad para apoyarse con ella respecto a sus enemigos internos y externos. Lleva mil ochocientos colombianos en su auxilio fuera de haber recibido la baja de sus cuerpos por segunda vez, lo que nos ha costado más de 600 hombres. Así recibiría el Perú 3.000 hombres de refuerzo por lo menos.

El Protector me ha ofrecido su eterna amistad hacia Colombia, intervenir a favor del arreglo de límites, no mezclarse en los negocios de Guayaquil; una federación completa y absoluta aunque no sea más que con Colombia, debiendo ser la residencia del Congreso, Guayaquil. Ha convenido en mandar un diputado por el Perú a tratar de mancomún con nosotros los negocios de España con sus enviados. También ha recomendado a Mosquera a Chile y Buenos Aires para que admitan la Federación. Desea que tengamos guarniciones cambiadas en uno y otro Estado. En fin, él desea que todo marche bajo el aspecto de la unión porque conoce que no puede haber paz y tranquilidad sin ella. Dice que no quiere ser rey pero tampoco quiere la democracia y sí que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú. Esto último yo creo que es pro forma. Dice que se retirará a Mendoza porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos.

30.—Relación al Intendente de Quito, general Sucre. Archivo y Museo Central, Quito

No me ha dicho que trajese proyecto alguno, no ha exigido nada de Colombia, pues las tropas que lleva estaban preparadas para el caso. Solo me ha empeñado mucho en el negocio de canjes de guarniciones; y, por su parte, no hay género de amistad ni de oferta que no me haya hecho. Su carácter me ha parecido muy militar, y parece activo, pronto y no lerdo. Tiene ideas correctas de las que a usted le gustan, pero no me parece bastante delicado en los géneros de sublime que hay en las ideas y en las empresas. Ultimamente Ud. conocerá su carácter que mando con el capitán Gómez de nuestras conversaciones, aunque le falta la sal de la crítica que yo debería poner a cada una de sus frases.

Hoy están tratando los de la Junta Electoral de esta Provincia sobre su agregación a Colombia. Creo que se hará pero pretendiendo muchas gracias y privilegios. Yo encargado del Poder Ejecutivo en esta parte me encargaré de la Provincia, dejando al soberano Congreso libre su soberana voluntad para que salga del paso con su soberano poder. Aquí me servirá de algo la división de los poderes y las distinciones escolásticas concediendo la mayor y negando la menor. Hemos logrado en estos días uniformar la opinión, a lo que no ha dejado de contribuir también la venida de San Martín que ha tratado a los Independientes con el mayor desdén. Esto es lo

que se llama saber sacar partido de todo. No es para mí este elogio sino para el que sabe lisonjear a tiempo aunque sea al cuerdo. La "Prueba" y "La Venganza" no estarían hoy en el Perú sin la política de San Martín, pero ya no hay más que esperar de estos bobos, y ahora le echa la culpa a ellos.

Gracias a Dios, mi querido general que he logrado con mucha fortuna y gloria cosas bien importantes. Primero la libertad del Sur. Segunda, la incorporación a Colombia de Guayaquil, Quito y las otras Provincias. Tercera, la amistad de San Martín y del Perú para Colombia; y Cuarta, salir del ejército aliado que va a darnos en el Perú gloria y gratitud por aquella parte. Todos quedan agradecidos porque a todos he servido y todos nos respetan por que a nadie he cedido. Los españoles mismos van llenos de respeto y de reconocimiento al gobierno de Colombia.

Ya no me falta más, mi querido amigo, sino es poner a salvo el tesoro de mi prosperidad, escondiéndolo en un retiro profundo para que nadie me lo pueda robar. Quiero decir que ya no me falta más que retirarme y morir. Por Dios, que no quiero más. Es por primera vez que no tengo nada que desear y que estoy contento con la fortuna. El coronel Lara va mandando estos cuerpos, y después seguirá el general Valdés. Es cuan-

to en esta ocasión tengo que participar a usted, y quedo siempre de Ud. de corazón,

BOLIVAR (31).

Relación del Primer Edecán Rufino Guido.

Esta pieza histórica es por demás curiosa y vale la pena comentarla en parte, para lo cual transcribiré lo pertinente al pie de la letra y el resto haré una síntesis completa. Empieza así: "El general San Martín salió del Callao para Guayaquil con el objeto sensible de tener una entrevista con el general Bolívar, pero muy reservadamente con el objeto de apoderarse de aquel importante Departamento que se ha declarado en favor del Perú, anticipándose al general Bolívar, cuyas intenciones y movimientos de sus tropas al efecto habían llegado a noticias del gobierno peruano. Para esta empresa se embarcaron dos batallones y con parte de la escuadra zarpamos de El Callao con dirección al referido Departamento, adelantándose del convoy la goleta de Guerra **Macedonia** en que iba el general San Martín y el autor de estas líneas.

Llegados a la Puna se supo allí con sorpresa que ya el general Bolívar se había apoderado del punto codiciado, noticia que nos dieron varios jefes y oficiales del ejército argentino que se habían retirado de Guayaquil con motivo de aquel suceso inesperado para ellos. Entonces el general San Martín, variando de plan porque ya no podía

llevar a cabo su propósito, se decidió por la entrevista, que era lo que todo el mundo sabía y creía".

En seguida hace más o menos la misma relación de lo acontecido, con otros detalles sobre el particular. Lo nuevo del relato es lo siguiente: "Después de las incorporaciones vinieron las señoras de Guayaquil con igual objeto (de felicitarlo), manifestación que desagradó mucho al Libertador porque él no la había merecido, subiendo de punto su incomodidad y celos por el suceso siguiente. Luego que concluyó de felicitar al general, una de las principales señoras que dirigían aquella reunión y a quien el general la contestó cumplidamente y con aquella majestad y por marcial que tanto le distinguían, quedando todo en silencio y sin despedirse de aquellas señoras, se levanta repentinamente una de las señoritas como de 16 a 18 años, linda como un ángel y con las manos atrás se dirige al general que, al lado del Libertador se mantenía en medio de la sala, y después de pronunciar una arenga llena de elogios entusistas le colocó en la cabeza una corona de laurel esmaltada. Ofendida la natural modestia del general con una demostración que no esperaba se puso todo colorado, y quitándose la de la cabeza contestó a la señorita que él no merecía semejante demostra-

31.—Carta de B. a Santander. 29 julio, 1822. Original en el Archivo del Libertador en su casa natal. El Gobierno de Venezuela adquirió la colección de cartas de B. a Santander. Dato de Lecuna. Op. cit. T. II, p. 248.

ción, que había otros que la merecían más que él, pero que no podía tampoco despojarse de un presente de tanto mérito por las manos de que venía y por patriótico sentimiento que le había inspirado, agregando que lo conservaría eternamente como recuerdo de uno de los más felices días”.

Cuenta como los otros testigos citados las despedidas del caso, pero preocupado por lo de la corona quiere dar mayores detalles psicológicos y agrega: “Muy notable fue para los más que lo presenciábamos la diferente impresión que produjo en el semblante de aquellos grandes hombres: el que recibió el regalo rojo como un carmín mientras que el otro, pálido y lívido como un muerto no podía ocultar su despecho al verse menos obsequiado y agradecido por aquel gran pueblo que manifestó su entusiasmo con vivas y aclamaciones al general San Martín desde el momento de su desembarco, continuando con las mismas manifestaciones en los dos días que permanecemos allí... Todo esto era un tósigo para el general Bolívar, quien por su carácter altivo y dominante no podía sufrir que hubiese otro, no digo superior, como lo era el general San Martín en muchos aspectos sino ni aún igual”.

Después de dar otros detalles iguales a los otros, dice que después de comer acompañaron al general San Martín a la casa del Libertador “donde permanecemos media hora y regresamos. La noche se pasó en recibir visitas y entre ellas algunas señoras” Al otro día volvieron donde el Liber-

tador a la una de la tarde... “Luego que estuvieron juntos se encerraron ambos personajes y permanecieron así hasta las cinco, hora en que salieron a sentarse a una gran mesa, es decir al banquete de 50 personas. Cuenta que a la hora del brindis, el Libertador dizque dijo, con una copa en la mano: “Por los dos hombres más grandes de la América del Sur, el general San Martín y yo”. El general modestamente contestó por la pronta terminación de la guerra, por la organización de las repúblicas del Continente y por la salud del Libertador.

Según su edecán Guido, el general estaba molesto por tantas atenciones, al verse envuelto en ese laberinto “él que aun en reuniones más familiares y en la confianza de la amistad observaba aquella moderación y decencia que siempre hay en gente bien nacida, así fue que determinó retirarse”. Era la una de la mañana del día 28 cuando salió por una puerta excusada, de acuerdo con el Libertador de quien se despidió.

Así se fue de esa gente “que parecía hacer gala de tosquedad y soberbia”.

Pero hay mucho más que decir sobre esta relación que continúa así: El general paseándonos después del almuerzo sobre cubierta me dijo: “¿Qué le parece a usted, cómo nos ha ganado de mano el Libertador Simón Bolívar? Pero confío que no se quedará en Guayaquil para agregarlo a Colombia, cuando el pueblo en masa quiere ser anexado al Perú. De grado o por fuerza lo será luego que

concluyamos con los chapetones que aún quedan en la sierra. ¿Usted ha visto la alegría y entusiasmo de ese pueblo y los vítores al Perú y a mi persona? En efecto: esas demostraciones tan espontáneas de toda aquella población mortificaron extraordinariamente al Libertador, y desde ese día empezaron los celos contra el general". Termina esta relación con algo tristemente verdadero. Al llegar a El Callao supieron la revolución que se había hecho contra el primer ministro Monteagudo de acuerdo con sus principales jefes a quienes creía leales. La ingratitud de ellos le causó honda impresión que contribuyó sin duda a alejarse del poder y "ya no pensó más que en dejar su puesto a otro más afortunado que él, como lo fue Bolívar que tuvo la gloria de concluir la guerra en que estábamos empeñados" (32).

A esta pobre Relación se podrían hacer muchos comentarios curiosos sobre todo relacionados con la envidia de Bolívar y el rencor por los homenajes que las damas guayaquileñas y especialmente de la señorita Carmen Garaicoa habían ofrecido a su jefe. Creo sinceramente que sería perder el tiempo en la rectificación, aunque podría servir para analizar el personaje que tantas cosas pretende interpretar en contra del Libertador. La pequeña montañita de arena, propia para el juego de niños inocentes, se desbarata con solo pasar la mano compasiva para que no estorbe el camino o no se ensucien los pies del caminante de la historia.

En las "Memorias" de O'Leary, especialmente en la "Narración" II, p. 173, se pueden leer conceptos verdaderos sobre cuanto le contó Bolívar a este noble personaje irlandés relacionados con la Entrevista para aclarar de una vez por todas los alcances de esas conversaciones especialmente sucedidas en el día 27 de julio, cuando estuvieron dialogando por cerca de cinco horas. Este edecán se refiere a la posibilidad de marchar San Martín al interior del Perú con toda la fuerza disponible en vez de dividirla y exponer al ejército a ser vencido, a lo cual contestó el Protector que las Provincias independientes no tenían recursos suficientes para mover una gran fuerza a través de los Andes. Sin embargo, a este concepto se refirió sin duda Lafond en su célebre carta apócrifa para decir que San Martín tenía pocas unidades de combate y que Colombia apenas había enviado una pequeña cantidad, cuando según datos auténticos la cantidad era mucho mayor hasta llegar en 1824 a 11.000 hombres.

La tan desmentida carta dizque fechada en Lima el 29 de agosto de 1822 dirigida al Libertador ha sido desechada definitivamente por la crítica, aunque en muchos sectores investigativos todavía se cree en su autenticidad. Muy largo será entrar en estas páginas a su probanza en contra pero me remito a todos los estudios que se

32.—Revista de B. Aires, 1868. T. XV, Nº 57. Reproducido en la obra "S. M. en la H. y en el bronce. Año de S. Martín. Dato de Lecuna Op. cit., p. 253.

han hecho, de una manera especial al gran Bolivariano don Vicente Lecuna en su grandiosa obra en dos volúmenes de 402 y 522 páginas, respectivamente (Edición de Caracas de 1962 y 1963). No es posible que San Martín haya propuesto al Libertador servir bajo sus órdenes y que debe aceptarlo así a menos que su persona le fuese embarazosa. Tampoco es cierto que Bolívar le hubiese contestado que el Congreso tal vez no le permitiría su separación de la república, cuando precisamente por su orden estaba listo a marchar al Perú.

Tampoco es cierto que las fuerzas realistas en ese tiempo tuviesen cerca de 20.000 hombres veteranos con sus dotaciones completas y que los patriotas apenas podrían poner 8.500. Tampoco es cierto que Colombia había enviado únicamente 1.400 soldados que apenas servirían para la guarnición del Callao; que si no envía Colombia un número mayor la independencia se demoraría, lo que sería verdad, y por eso Colombia contribuyó con mayor cantidad de soldados. Da cuenta de que el 20 de septiembre se instalará el Congreso y que al otro día dejará su puesto, lo que significa, como se dijo en otra parte, una "profecía a posterioridad".

El estudio de la letra, de la grafología, la redacción y de los hechos principales son definitivos en este caso para probar su falsedad, para lo cual se valieron de un imposible, es decir, de presentar las firmas de Bolívar y en este caso de San Martín absolutamen-

te iguales lo que es un imposible, pues ni siquiera el calco o la fotografía podría hacerlos absolutamente iguales como aparecen en Colombres Mármol y en otros.

Para terminar, declaro que mi objeto principal ha sido únicamente hacer un recuento lo más exacto posible de la famosa Conferencia de Guayaquil; ver cuanto se trató en las pocas horas de la Conferencia, sin acomodar al capricho cuanto sugiere la imaginación interesada. Ya se sabe que fue completamente en secreto cuanto hablaron los dos personajes, y cuanto se sabe es por boca directa de los interesados y nada más. Es claro que Bolívar contó a sus edecanes cuanto se había dicho aun las cosas reservadas que con ese carácter las transmitía su edecán Pérez y sobre todo lo que dijo el mismo libertador al general Santander. Pretender crear nuevas especies es faltar a la verdad o simplemente conjeturas más o menos posibles, pero peligrosas darlas como auténticas.

La crítica exhaustiva con un profundo psicoanálisis sacará la conclusión que se ha dado como título de este estudio simple, que no presume de definitivo ni completo. Muchos autores están de acuerdo en que ya no hay tal secreto en esta Conferencia, y los conceptos de Larrazábal, del mismo Mosquera, de Mitre sobre todo, de Camilo Destruge, el noble ecuatoriano que estudió el caso y otros, poco a poco se acercan a los hechos, pe-

ro carecieron en su tiempo de documentos definitivos. Solo me basta citar a don Mariano Felipe Paz Soldán, en su "Historia del Perú Independiente" y en el Juicio sobre la Entrevista que dice: En esta Conferencia no hubo misterio ni secretos que no se pu-

dieran colegir. Sin embargo, puede que para algunos siga su noche sin una estrella que los guíe. (33).

33.—Mariano Felipe Paz Roldán. "H. de P. Independiente ps. 221, 227, 232.

fácilmente

Se conoce la calidad insuperable
de las prendas,
al comprobar
que llevan etiquetas
FORTREL de CELANESE

